



Munir Hachemi

# EL ÁRBOL VIENE

línea C

# INTERZONA

Te invitamos a leer  
las primeras páginas de este libro,  
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,  
acá podés conseguir tu ejemplar.

**COMPRAR LIBRO**

# EL ÁRBOL VIENE



Munir Hachemi

# **EL ÁRBOL VIENE**



**INTERZONA**

**línea C**

---

Hachemi, Munir

El árbol viene / Munir Hachemi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2025.

192 p. ; 21 x 13 cm. - (Línea C)

ISBN 978-987-790-116-0

1. Narrativa. 2. Ciencia Ficción. 3. Literatura Española. I. Título.  
CDD 863

---

*El árbol viene* fue publicado por primera vez en Madrid en 2023

© Munir Hachemi, 2023

Casanovas & Lynch Literary Agency, S.L.

© interZona editora, 2025

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

[www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com)

[info@interzonaeditora.com](mailto:info@interzonaeditora.com)

Coordinación editorial: Fernando Ozón

Corrección: Fátima Nieves García

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Foto de tapa: Guy Miller, Shutterstock

ISBN 978-987-790-116-0

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Un golpe con la cabeza baja, el mentón pegado al pecho, y gritaban:

–¡Nunca voy a mostrar la lengua! Golpe.

[...]

–¡Si se grita no se ve la boca! Golpe.

[...]

–¡La frase final! –aulló el secretario.

–¡Boca cerrada! ¡Boca cerrada! ¡Boca cerrada! –contestaron los tres.

*Plop*, RAFAEL PINEDO

Por ejemplo: no hay palabra que corresponda a la palabra *luna*, pero hay un verbo que sería en español *lunecero* o *lunar*. *Surgió la luna sobre el río* se dice *hlöru fang axaxaxas mlö* o sea en su orden: *hacia arriba* (upward) *detrás duradero-fluir luneció*.

“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, JORGE LUIS BORGES

*FATHER: Her traumatic stress is treatable. You shouldn't tamper with the natural process. It's like that old saying on Earth, Mother: "let nature run its course".*

*MOTHER: Nature has no course.*

*Raised by Wolves*

Como era en los primeros años, y como las palabras significaban, para ellos, tantas cosas a la vez, no estoy seguro de que lo que el indio dijo haya sido exactamente eso, y todo lo que creo saber de ellos me viene de indicios inciertos, de recuerdos dudosos, de interpretaciones, así que, en cierto sentido, también mi relato puede significar muchas cosas a la vez, sin que ninguna, viniendo de fuentes tan poco claras, sea necesariamente cierta.

*El entenado*, JUAN JOSÉ SAER

El futuro ya fue.

*El árbol de Saussure. Una utopía*, HÉCTOR LIBERTELLA

## EL ARQUEÓLOGO

DIARIO DE LA SEGUNDA VISITA DEL DR. CORDOVERO A LOS MULAI

CIRCA AÑO 189<sup>1</sup>

El futuro ya fue = el árbol ya vino. El árbol ya vino. El futuro ya fue. La Futuro ya fue. Qué raro juego de palabras (todas las palabras son un juego de palabras). Desierto, el desierto. Una vez intenté enseñarle castellano a Idri. Me escuchaba atenta. Idri, mi Idri, ¿dónde estás? No en el desierto, el desierto lo borra todo, el desierto es un verbo, el verbo *borrar*. “Ay, qué tonto –dijo, entre risas–, si eso es nuestra lengua, ¡es mulai!”. Tenía razón. Aunque entonces creí que se equivocaba, no sé por qué. Ay, qué tonto.

Desierto, despierto, desertor, estertor, incierto, encierro. En desierto de los sonidos sopla un viento... Las palabras, polvo que se reúne para formar un sonido, una letra. Idri, digo Faida, ¿dónde estás? Si el desierto solo borra, siempre piso tus huellas, lluevo sobre mojado. El gaoshar una vez dijo: “Mujer, arquera, te necesito”. ¿Dónde he oído eso antes? Fue ahora, mañana, en el desierto. Fluke, digo Faida, ¿estás ahí? ¿Me esperáis? ¿Mu, Sheipa? El gaoshar utilizaba para sus relatos palabras del desierto, del futuro, que ya fue. Faida, Faida, digo Faida: te necesito.

1 Después del fin de la llegada de los containers (en adelante “d. C.”).



**FLUKE<sup>2</sup>**  
**AÑO O D. C.**

Esta historia comienza cuando los mulai dejan de recibir los containers, en una época en que no conocen la radiación ionizante ni han inventado aún la travesía.

En aquel momento, Fluke la Procuradora no reaccionó con horror ni con desesperación. Tomó la silla del scriptorium y la plantó en la gran plaza central. Se sentó a esperar a que hubiera un número importante de personas a su alrededor. Entonces dijo:

–Es hora de que reconozcamos que no van a llegar más.

Nadie habló. Alguien podría haber conjeturado que se trataba de un retraso en la entrega, pero ¿de quién?

–Propongo que comencemos a buscar otras formas de supervivencia.

2 Nota de los editores: este libro está conformado por fragmentos del informe que Nahum Cordovero escribió, historias que inventó o tradujo, reflexiones, algunos cuentos, una entrevista, una nana... En definitiva: el libro es obra del doctor Cordovero, también la ordenación en capítulos, la ficción y las sustracciones. Todas las ediciones que se han publicado hasta el momento son idénticas a esta y comprenden desde el segundo capítulo hasta el penúltimo. En esta nueva edición, sin embargo, nos permitimos añadir dos fragmentos que se han recuperado hace poco del diario de la segunda visita del doctor a los mulai. Ahora que ya no está, no podemos pedir su consentimiento, pero estamos seguros de que le habría parecido bien.

No dijo eso. Dijo “debemos”. En aquel entonces solo había dos motivos para abandonar el domo: ir a recoger los suministros de los containers era uno de ellos.

–Activemos los domillos.

O “activaremos”.

Nadie respondió.

–Trataremos de cultivar nuestros alimentos en el suelo.

Entonces sí comenzó a crecer un murmullo entre la concurrencia.

–Criaremos culebras, lobos y alacranes.

El murmullo se hizo cada vez más fuerte. Como era costumbre.

–Exploraremos el templo en busca de recursos.

Por aquel entonces le decían *el templo* a modo de broma. O tal vez ya hubieran olvidado que era una broma.

Alguien habló:

–¿Cómo haríamos algo tal que eso, Fluke? ¿Acaso sabes cómo se multiplican los animales? ¿Sabes siquiera si lo hacen? Y lo más importante: ¿planeas marchar sola?

Otra añadió:

–Ir al templo e incumplir las instrucciones es peligroso. Acceder para cualquier cosa otra que recibir la fecundación es cruzar las instrucciones.

Fluke respondió:

–Nadie lo ha intentado. He revisado el scriptorium. Nadie lo ha intentado.

La mayor parte del grupo se retiró a deliberar. Algunos no mostraron tanto interés y se recluyeron en las habitaciones oscuras; estaban en síf y hacía calor. Un niño se acercó a Fluke y le pidió que le cediera el asiento. Quería escribir. Ella se lo alargó y se cruzó de piernas en el suelo. Apoyó el peso en las palmas de las manos y se inclinó hacia atrás.

Al rato la multitud se reunió de nuevo. Alguien dijo:

–Las puertas del domo solo se abren en una dirección.

Los demás repitieron la frase como si rezaran.

“Las puertas del domo solo se abren en una dirección”.

Una vez más: “Las puertas del domo solo se abren en una dirección”.

–Conoces las instrucciones.

Las instrucciones eran: no salir más que en los supuestos permitidos, no comer nada del exterior, ir en un número de personas múltiplo de tres y nunca menor que nueve –salvo para el rito de la reproducción–, llevar un hisopo de vidrio lleno de agua limpia que debía volver intacto, no entrar en los domillos. Nadie recordaba dónde habían encontrado esas instrucciones. Tal vez aún anduvieran por algún rincón del scriptorium. No se molestaban en comprobarlo.

Fluke no cumplía ninguno de los requisitos.

–Eres libre de marcharte.

(Probablemente eso ni siquiera tuvieron que aclararlo.)

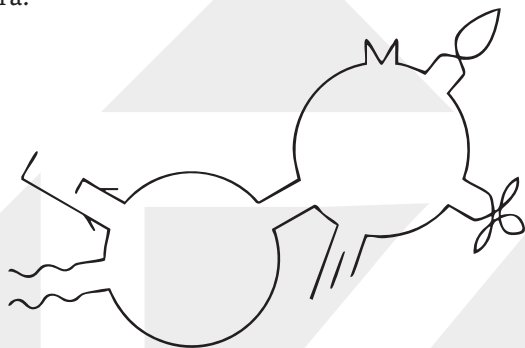
Fluke sabía que no iba a servir de nada, pero alegó que quedarse en el domo también sería peligroso. Aquella noche la pasó con su trinomio. Como las tres eran mujeres, cojieron al aire libre en la agradable noche de sif y charlaron durante horas. Algunos se alejaron de ellas; a otros no les molestaron las voces ni los gemidos. En algún momento el niño que le había pedido la silla a Fluke se les acercó y dijo que había terminado, que si la quería de vuelta. Fluke miró hacia el scriptorium y pensó en las innumerables horas que había pasado allí revisando textos y tomando notas. Besó al crío y le dijo que no hacía falta.

Luhén, una de las compañeras de trinomio de Fluke, le regaló una pequeña talla del domo. Raura, la otra, le preparó un bastón de viaje con un buen agarre y terminado en punta, por si necesitaba defenderse. No trató de convencerlas para que la acompañaran.

Al amanecer, Luhén le propuso que aprovechara para escribir por primera vez sola en algún lugar apartado.

–Te marchas de todos modos.

Decidió probarlo. Se levantó y tomó papel y lápiz del scriptorium. Nadie la miró: era como si ya se hubiera ido. Se acucilló a la sombra de una de las cámaras oscuras y se preguntó qué podía escribir. Ella, que había escrito tanto, decenas y decenas de palabras. Pero no se le ocurría nada. Era incapaz de hacerlo si no sentía a los demás pasando por su lado, si no le llegaba el rumor de las conversaciones, si nadie la interrumpía. Finalmente ensayó una palabra rara:



Era algo que había leído en el templo, escrito en arcaico, durante su primer y único viaje de fecundación. *Mulai* o “el árbol viene”.

Devolvió el papel y el lápiz al scriptorium. Pensó en llevárselos y luego que mejor no, que para qué.

Dos horas después se marchó. Nadie fue a despedirla.

**EL ARQUEÓLOGO****INFORME DEL DOCTOR NAHUM CORDOVERO (EDITADO)****ENCARGADO EN EL AÑO 159 D. C.****DESCLASIFICADO EN EL AÑO 183 D. C.**

En rigor, este informe debería comenzar con la transcripción del mensaje que nos puso en conocimiento de la existencia de los mulai. Por lo que los técnicos del departamento de ██████████ ██████████ han podido averiguar, hacía ya mucho que nadie se preocupaba por el proyecto. Fue una pequeña sonda la que captó, casi por casualidad, la primera emisión. Unos minutos después, un remoto funcionario encadenaba varias llamadas apremiantes.

Al principio se pensó que el mensaje llevaba algún cifrado desconocido. La extrañeza que producía no radicaba en que fuera incomprensible, sino precisamente en que se sentía vagamente familiar. Nadie recordaba la misión “Futuro”; aún no éramos capaces de imaginar su origen. Alguien apuntó a que durante la Primera Guerra Mundial el ejército de Estados Unidos (actuales ██████████ ██████████, ██████████ y ██████████ ██████████) reclutó a hablantes de navajo para enviar mensajes en clave, pero la filiación se descartó de inmediato. Hoy, tras varios años en la comunidad, estoy listo para reconstruir parte del sentido original. En toda reconstrucción hay algo que se pierde y algo que se gana; creo que lo que estamos por ganar es más de lo que hemos perdido.

Se suele decir que accedemos a lo nuevo por semejanza con lo conocido. Quizá por eso traduje así la primera frase: “Dog, tu domo

es el cielo”.<sup>3</sup> Y la segunda: “Eres el tres y Fluke es tu profeta” (sería mejor traducir: *mensajero*). Esas versiones son coherentes con la naturaleza mestiza de la cultura mulai, pero incurren siempre en una reducción extrema. “Vengan a nosotros tus containers celestiales”. “Danos ma para cultivar y sif para preparar nuestros alimentos”. “Completa, Dog, nuestro trinomio: sabemos cómo hacerte sentir placer y a cambio nos darás tu radiación ionizante”.

Uno de los factores que retrasaron la recepción de la señal fue que quienes la enviaban concentraban la emisión en lo que llamaban *el orbital*, un enorme espejo estratosférico que según [REDACTED] era responsable de los cambios bruscos en la climatología del área habitable que rodeaba el domo. Como creían que el orbital era su forma de comunicarse con Dog, solo emitían cuando lo veían desde su posición. Esto ocurría más a menudo de lo que se pueda pensar, ya que, si bien el espejo no estaba estacionario, lo cierto es que ellas llamaban *orbital* a lo que en realidad eran varios orbitales (los mulai creían que solo había uno; o para ellos varios objetos idénticos y remotos son, de hecho, uno solo).

La transmisión variaba con cada repetición (al principio creímos erróneamente que esto se debía a que no estaba consignada por escrito, a que la decían de memoria). Propongo como tarea futura el estudio de esas leves modulaciones. En ocasiones, por ejemplo, recitaban el mensaje tres veces sin modificarlo. También lo hacían con cada frase, o con cada palabra o cada sílaba. Sorprendentemente, no se trataba de versiones sucesivas de un original, sino más bien de variaciones que oscilaban en torno a un centro de gravedad.

<sup>3</sup> Como en la lengua de los mulai raras veces se diferencia entre el singular y el plural, se podría traducir como “Dog, vuestro domo es el cielo”, etcétera. Así, no está claro si el dios mulai es un individuo, muchos o más bien una estructura, una institución. Para recoger esta ambigüedad he preferido utilizar en general la palabra *mulai* para “dios”, o “dioses”, o lo que sea: Dog.

El arqueólogo que permanezca atento a los cambios en el mensaje terminará por descubrir aquello que se mantiene idéntico: las abundantes menciones a la radiación ionizante o un breve temblor en la voz de las hablantes cuando se refieren a la reproducción. El motivo más recurrente es, sin duda, el cierre de las plegarias, que siempre es ternario. “El árbol viene”. “El árbol viene”. “El árbol viene”.

La comisión de [REDACTED] [REDACTED] me ha encargado este informe para determinar la naturaleza de los mulai. En el punto diecinueve del encargo se me insta a declarar si esta es [REDACTED] o [REDACTED]. Mi investigación apunta a una idea mucho más compleja: los mulai [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]. Los futuros estudios de su comunidad, de sus formas de relacionarse, serán, sin embargo, extremadamente provechosos para nosotros no solo por las posibilidades que ofrecen como objeto de nuestras ciencias, sino también por lo que podríamos aprender de ellos. Si las hipótesis de la [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] son correctas, de hecho, podríamos hacer avances definitivos en el campo de la arqueología, es decir, en el campo del estudio de las relaciones. Pero no solo eso: también podríamos llegar a comprender cómo los mulai han creado un mundo otro, un mundo radicalmente distinto que sin embargo ya está, hoy, aquí.

Decidió remedar el gesto que Fluke hiciera mucho tiempo atrás, miles de lunas grandes. Tomó la silla del scriptorium y se sentó en mitad de la plaza. Comprendía que hay algo litúrgico en la repetición del pasado, de lo que está escrito. También algo de iconoclastia.

Faida notó al instante la animadversión y pensó que estaba justificada. Llevaba algunas lunas chicas consagrada a la escritura. Con todo, nadie la odiaba ni la despreciaba. No habrían podido considerarla egoísta; sabían que, a diferencia de quien cultiva o deshidrata, quien se obstina en las palabras tiene muy poco que compartir. ¿Qué iba a enseñarles? ¿Su propia lengua?

Hacía tiempo que pensaba en compartir sus hipótesis. Hacía mucho más que tres elevado a tres elevado a tres lunas grandes que los suministros habían cesado y la comunidad se organizaba en torno a esa ausencia. Para Faida, los mulai habían malinterpretado las ideas de Fluke: no basta con sobrevivir, como las culebras o los lobos o los arbustos o los alacranes. Debían acumular la suficiente radiación ionizante para atraer de nuevo los containers.

La noche anterior Ummat le había contado que quería emprender la travesía, que era hora de que la comunidad creciera y que se había ofrecido voluntaria. “Es buena idea, necesito alejarme”, pensó Faida.

Cuando le prestaron atención, les dijo algo tan ajeno al sentido común que ni siquiera la entendieron: que tal vez existiera una diferencia radical –como la que separa el domo de lo que no es



domo— entre las culebras y el altavoz, entre el viento y el sistema experto, entre el proceso de reciclado del pis y el del agua en suspensión en los días de ma. Tal vez —aunque ni siquiera Faida estaba segura— los dioses, Dog, hubieran creado algunas de las cosas y no otras. Pero ¿los lobos o los alacranes, el módulo de reproducción o los guijarros rojizos del suelo? Intuía que en la respuesta a esa pregunta residía la clave para recuperar la radiación ionizante y, con ella, los containers de suministros.

No le sorprendió despertar rechazado; se levantó y abandonó el cónclave en silencio. Sabía que lo más importante era poner la idea a circular; toda posición, a favor o en contra, la fortalecería, fortalecería su existencia material a fuerza de repeticiones. Además, esperaba madurarla en la travesía.

Cuatro lunas chicas más tarde Faida, Ummat y Kbalé hicieron el matrinomio. Se sintió como una despedida. A la mañana siguiente el trío emprendió la marcha.

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?  
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en [interzonaeditora.com](http://interzonaeditora.com)  
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



**COMPRAR LIBRO**

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

**INTERZONA**